



## XI.

### FIN DE LA SANTA LIGA.

1572-1574.

Segunda jornada.—Sale la Armada de Mesina.—Va á su encuentro Uluch-Alí.—Escaramuza en el Canal de Cérigo.—Llega el Generalísimo.—Reorganización de las escuadras en Gumeniza.—Su composición y fuerza.—Propone D. Juan de Austria forzar el puerto de Modón.—No viene en ello el Consejo.—Desembarco en Navarino.—Combate singular de D. Álvaro de Bazán.—Retranse los coligados á invernar.—Los venecianos rompen las estipulaciones.—Conquista de Túnez.—Construcción de un fuerte.—Lo sitian y rinden los turcos, juntamente con el de la Goleta.—Destruyen uno y otro.



SE lisonjeaba el Pontífice Pío V con la idea de atraer á la Liga, por efecto del triunfo sonado de Lepanto, á las naciones cristianas que anteriormente lo habían excusado, y de que la campaña de 1572 se abriría con más fuerzas y más temprano que la anterior, llegando en sus ilusiones á la conquista de Constantinopla, y aun á la de Tierra Santa. En lo primero le desengañaron los emisarios despachados con encargo de reiterar las instancias, sobre todo en Francia, á cuya política en modo alguno cuadraba la destrucción del Imperio otomano. Si de destruir el de España se tratara, fuera otra cosa, que á este fin se enderezaban sus intentos; así que, tratando de contrarrestar las ilusiones de la victoria, por allá se procuraba alentar á Selim, separar á Venecia de la Confederación, dar calor á los herejes de Flandes de consuno con Inglaterra, hacer diversión en las Indias con armada que se disponía en los puertos de Bretaña, é invadir á Navarra,



promovió alzamiento general de los moriscos <sup>1</sup>. En lo segundo no menos se equivocaba el santo varón, toda vez que no había de consentir el Rey católico en el alejamiento de sus escuadras mientras los manejos, de que estaba al tanto, le hicieran presumir que podría necesitarlas á la mano.

Entró, pues, la primavera, hallando á D. Juan de Austria prevenido é impaciente, pero inactivo, en Mesina, en espera de órdenes, por los diplomáticos también retardadas, ya que no acordaban si las operaciones habían de dirigirse contra Berbería, como parecía natural á los comisarios de España, si se continuarían en el Archipiélago, alentando á los cristianos de Morea, de Albania, de las provincias que hoy constituyen el reino de Grecia, determinados desde entonces á formarlos, ó bien si, término medio, irían á Levante las naves venecianas, consideradas bastantes por sí solas para hacer frente á las que el Turco reuniera, y las del Rey de España acometerían empresa en Argel ó Túnez.

Antes que la discusión se orillara ocurrió la sensible muerte del iniciador de la Liga, de Pio V (Mayo de 1572), complicación de naturaleza suficiente para decidir á D. Felipe á detener su armada en Mesina y optar por lo de Argel, si rompimiento de franceses no lo impedía, dando largas á los venecianos hasta no saber si el Papa que se eligiera patrocinaria la cruzada como el antecesor <sup>2</sup>.

Los diplomáticos de la Señora del Adriático tenían su manera especial de considerar las cosas, y aun de contarlas. Según ellos, los intereses del rey Felipe eran muy otros que los que impulsaban al Pontífice y á la República; él, egoísta, no admitía que la Liga se hubiera formado en beneficio exclusivo de los venecianos, sosteniendo ser confederación de cristianos contra sectarios de Mahoma; él no veía de buen

<sup>1</sup> *Mémoires du Duc de Caumont de la Force*, citadas por Mr. Jurien de la Gravière, obra dicha, t. II, pág. 255.

<sup>2</sup> Cartas del Rey á D. Juan de Austria, *Dirección de Hidrografía, Colección Sans de Barutell, Simancas*, art. 3.º, números 253, 254, 255, y *Relación de lo que pasó al secretario Juan de Soto con el Embajador de Venecia en una plática que tuvieron en Palermo á 17 de Marzo de 1572*. Publicada por Galindo y de Vera, obra citada, pág. 389.



grado, ni quería ayudar al aniquilamiento de la armada turca, porque daría pujanza á la de Venecia; él, con aviesa intención, había ratificado el convenio de las tres potencias, contando con emplear sus fuerzas navales de manera que anularan cualquier propósito de las coligadas.

Muchas pruebas (siempre, según ellos) acreditaban la mala fe del Monarca español. La honrosa acogida que dispensó á Juan Andrea Doria acabada la campaña de 1570, daba á entender que no sin orden y aprobación suya procedió, estorbando el socorro de Chipre. Volvió á colmar de honores á este General tras la batalla de Lepanto, donde se condujo como todos saben, mientras reprendía á su hermano por arriesgar la Armada, y no disimuló el disgusto que le produjo la victoria, ni dejó de influir en el reparto de la presa, en que los españoles se adjudicaron la parte del león.

Estas indicaciones someras apenas reflejan la malévola disposición extendida en las historias venecianas, y no dan idea de los argumentos artificiosos con que se abrieron camino por Europa, cuando tan fácil hubiera sido atajárselo. Si egoísta se llama la pretensión de sacar algún provecho del armamento á que el Rey católico contribuía por suma igual á la aprontada por las otras dos partes juntas, ¿qué nombre tendrá la encaminada á la desatención en absoluto de tantos cuidados en el Océano y en el Mediterráneo para cubrir tan sólo las posiciones vulnerables de la Señoría? Y de cualquier manera, siendo inconveniente ó sospechosa siquiera la gestión de las armas de D. Felipe, ¿por qué con tanto empeño se solicitaba? ¿Por qué, sin dar espacio á la elección del sucesor de San Pío, pretendía Venecia que el Colegio, en Sede vacante, determinara, y que acatadas fueran sus decisiones?

Hacer cargos por dilación ó demora en la reunión de bajeles suponiendo por causa la mala fe, equivale á reconocerse ignorantes de su organización y de los sucesos en que antes habían intervenido. ¿Hubo objeto secreto en el socorro de Orán y en la liberación de Malta? ¿Cuánto se tardó en juntar las bandas de galeras, con estar ambos puntos tan cercanos?



No mejor se aprecia el carácter del Rey porque no desautorizara públicamente la conducta de Juan Andrea Doria en Castel Rosso y Lepanto. Peor que él lo hizo D. Sancho de Leyva en el Peñón; peor lo hicieron otros sin recibir censuras del Soberano, severísimo en casos particulares <sup>1</sup>, bien es verdad que, aun en los tiempos presentes, se juzga todavía sin los debidos fundamentos á su persona <sup>2</sup>.

Cuando la elección de Pontífice fué conocida; cuando Gregorio XIII proclamado en Roma ratificó los convenios y confirmó en el mando de la escuadra pontificia á Marco Antonio Colonna, empezaron en realidad las disposiciones para la jornada, definitivamente resuelta á Levante por gestión de D. Juan de Austria, el 4 de Julio «teniendo el Rey católico más cuenta en lo que tocaba á la conservación de la Liga que á sus propios Estados» <sup>3</sup>.

Por la Señoría de Venecia se dió al Generalísimo la satisfacción de sustituir al irascible Veniero con Jacobo Foscarini, y al difunto Barbarigo con Jacobo Soranzo. En la ar-

<sup>1</sup> Los ejemplos del Duque de Medina Sidonia después del desastre de la jornada de Inglaterra, y de D. Juan de Aguila, conocidos los motines de Bretaña, hacen fe. El mismo Juan Andrea no recibió significación de desagrado por la vergonzosa acción de los Gelves.

<sup>2</sup> Á mi parecer, influido por los escritores venecianos del tiempo, desconoce asimismo el valor de los documentos de descargo un historiador sesudo, un crítico profundo, el citado repetidamente Sr. Camilo Manfroni, profesor de Historia en la Escuela naval italiana de Liorna, que ha prestado un servicio especial á las letras dando á luz las relaciones dirigidas al Papa Gregorio XIII y al Cardenal Ministro de Estado por Marco Antonio Colonna, hasta ahora guardadas en el archivo del Vaticano, comentándolas en libro titulado *La Lega cristiana nel 1572, con lettere di M. Antonio Colonna*, Roma, 1894, obra de necesidad para el estudio de la jornada. Tratando de la buena fe en política, dice Sir W. Stirling-Maxwell, varias veces citado:

«The League was accepted by the Doge and Senate not so much on account of the advantages which it offered as because of the impossibility of concluding peace on reasonable terms with Sultan Selim.» El Dux y el Senado aceptaron la Liga, no tanto por las ventajas que pudiera reportar á Venecia, como por la imposibilidad de conseguir del sultán Selim la paz con condiciones razonables.—(*Don John of Austria*, t. 1, pág. 343.)

<sup>3</sup> Cartas del Rey á D. Juan y de éste á Su Santidad en 22 de Julio. La misma Colección, art. 3, núm. 349. Manifiesta D. Felipe que, á pesar de no ir bien lo de Flandes ni lo de Francia, atendiendo al parecer de su hermano, ha decidido perseverar en la Liga.



mada española fué principal novedad el nombramiento de D. Gonzalo Fernández de Córdoba, duque de Sesa, lugarteniente de D. Juan, en vez del Comendador mayor, que pasó á otro cargo.

El 7 de Julio, arbolando las insignias de la Liga el general pontificio Colonna, zarparon al fin de Mesina 13 galeras de su escuadra, 16 venecianas del mando de Soranzo y 18 españolas á cargo de Gil de Andrada, uniéndose en Otranto otras cuatro del Marqués de Santa Cruz; y sin esperar la infantería, que no estaba en disposición de embarcar, hicieron rumbo á Corfú, donde aguardaba Foscarini con el grueso de la armada de Venecia. «Marco Antonio dió cuenta de las justas causas que forzaban al Rey de España á divertir parte de la fuerza preparada para la Santa Liga y ordenar que el serenísimo D. Juan quedase con ella para seguridad de sus reinos, advirtiéndole que, no obstante el peligro que éstos corrían, S. M. había desmembrado una banda de galeras y enviádola en su ayuda con la persona del Sr. Gil de Andrada, y declaraba que, tan pronto como fuese posible, el señor D. Juan acudiría con toda la armada» <sup>1</sup>.

Manifestó asimismo el General que, habiendo rogado al Sr. D. Juan le diera por escrito su opinión acerca de la campaña, lo había hecho recomendando la reunión en Corfú y correr de allí la costa de Turquía provocando al enemigo á batalla sin entretenerse en expugnar plazas fuertes, bien reforzados los bajeles.... «porque, como se ha visto por experiencia, el número de la gente es el que pelea, y de lo que sobra todo se ha de hacer mucho caso. Y á este propósito se dice que ninguna galera lleve menos de 150 soldados, ultra de la gente que trae de ordinario» <sup>2</sup>.

Por rareza se estimó el consejo ajustado á los deseos de los coligados, y se acordó por los otros Generales ponerlo en

<sup>1</sup> *Narrativa di quanto è successo dalla partita di Corfu fino alli, xi agosto al Cerrigo*, escrita por M. A. Colonna, y transcrita por el Sr. Manfroni en el citado libro *La Lega cristiana nel 1572*, pág. 76.

<sup>2</sup> *Parecer de S. A. de lo que podría hacer la armada de la Liga el año presente, que va á Levante á cargo del Sr. Marco Antonio*. Idem, id., pág. 72.



práctica, hallándose en Corfú con 125 galeras, seis galeazas y 20 naves gruesas, sin contar las menores, y con noticias, si bien contradictorias respecto al número de vasos de los turcos, conformes en que los tenían mal armados, faltos de remeros y con soldados bisoños.

En realidad, durante el período de espera <sup>1</sup>, nombrado Uluch-Ali general de la mar por Selim, poniendo en juego los recursos del Imperio y los de su imaginación rica, había lanzado al agua 130 galeras nuevas que, con las escapadas de Lepanto y las de corsarios auxiliares, sumaban 200; esfuerzo sorprendente para los que creían por completo hundida y acabada la marina otomana. Desde un principio tuvieron empleo estos barcos, apostados convenientemente, en refrenar á los griegos, sofocando las chispas de su entusiasmo; juntáronse al tener noticia del avance de los cristianos, encontrándolos Uluch-Ali, antes de lo que pensaba, sobre la isla de Cérigo.

Marco Antonio, una vez conocida la disposición de Foscarini, se había trasladado con la armada al puerto de Gomeniza, y allí le alcanzó un despacho de D. Juan dando por fenecidas las causas de su detención y anunciando la salida de Palermo para Corfú el 19 lo más tarde. En los días que habían de pasar hasta su llegada creía conveniente no emprender cosa que pudiera poner en peligro la reputación, sino preparar lo que fuera necesario, estando á la mira para estorbar que la armada del turco hiciera daño en tierras de venecianos.

Así Foscarini como Andrada creyeron interpretar con Colonna los deseos de D. Juan adelantando hacia Cérigo, y he aquí cómo en la noche del 4 de Agosto tuvieron aviso

<sup>1</sup> Á él corresponden estas nuevas. *Aquí se contienen cuatro nuevos acontecimientos. El primero la perdición y fin de un muy valeroso turco con sesenta naves de remo en Malta la vieja. El segundo la venida y conversión de Cide Muza, alcaide de Alarache y de Alcazarquivir. Los otros espirituales..... todos nuevamente acontecidos y contadas sus historias en llano verso*, por Gaspar de la Cintera, privado de la vista, natural de Úbeda y vecino de Granada.—Impreso en Córdoba, y por el mismo original en Toledo, año de 1572 años; 4 hojas en 4.º



de la intermediación del enemigo. Contando los turcos doble número de bajeles de remo, se aproximaron á reconocer bien la disposición de los contrarios, que era ésta. Colonna, arbolando la insignia de la Liga, ocupaba el centro de la línea, reforzado por Foscarini y por Gil de Andrada; el ala derecha iba al mando de Soranzo; al de Canale la izquierda, y al de D. Juan de Cardona la reserva, sumando los cuatro cuerpos 139 galeras <sup>1</sup>. A vanguardia, en línea separada, formaban las seis galeazas y 20 naves.

Comprendiendo Uluch el empuje que habría de sufrir de las naves con el viento que las favorecía, habiendo probado el alcance y efecto de los cañones largos, maniobró con habilidad, ya tratando de situarse á barlovento y separar los dos cuerpos, ya amagando al cuerno izquierdo, á fin de que hacia aquel lado girasen las otras escuadras y le abrieran paso hacia retaguardia.

Tres días anduvieron á la vista, procurando los cristianos combatir, persistiendo los turcos en la idea de doblar cualquiera de las alas é interponerse entre la armada y la isla de Corfú, donde supontan á la de D. Juan, arrojándose el día 10 á tiro de cañón, con lo que se creyó cierta la refriega; pero Uluch-Alí la rehusó, cuando sus galeras sin volver las proas.

Conocióse entonces que no sería fácil llegar con él á las manos, ya que, buen juez, apreciaba la inferioridad de su gente novel, picada de pestilencia. Lo que hacía por sistema era seguir los movimientos de los otros y embarazarles, atento á cualquier descuido.

¿Qué hacer? Los venecianos querían continuar sobre Cé-rigo, protegiendo desde allí á Candía, al paso que Colonna y Andrada, pensando en el peligro que correría don Juan en el caso de lograr el paso Uluch-Alí y de encontrarle con las 54 galeras que traía, opinaban por el retroceso de la armada hasta unirse con su jefe. A este propósito escribió D. Juan, con lo que la navegación se hizo, y llegaron á juntarse en Gumeniza 194 galeras, 45 naves, ocho galeazas,

<sup>1</sup> Según el P. Serviá, 145; según Pedro de Aguilar, 164, y los turcos, 280.



agregadas dos del Duque de Florencia, y 25.000 hombres de desembarco. En Sicilia había quedado Juan Andrea Doria con 49 galeras; en Barcelona, D. Sancho de Leyva, con ocho, por lo que pudiera ocurrir.

Reunido el Consejo de Generales, se presentó la cuestión misma de los años anteriores: el Generalísimo juzgaba débil el armamento de las galeras venecianas y consideraba conveniente que embarcaran un suplemento ó refuerzo de infantería española; Foscarini, alegando órdenes terminantes de la República, lo rehusaba, en términos que hubiera producido disgustos serios á no mediar Marco Antonio Colonna, dignísimo representante del promovedor de la Liga, en cierto modo regulador de susceptibilidades en aquella máquina. Propuso cubrir con soldados á sus inmediatas órdenes, de los que estaban á sueldo del Pontífice, las necesidades de los bajeles de la Señoría, término que fué por todos aceptado.

Acuerdo inmediato y principal fué navegar hacia Levante en busca del enemigo, lo que se hizo destacando á las naves de vela á la isla de Zante y reorganizando las escuadras de remo en cuatro cuerpos, como el año anterior: derecha, al mando de D. Álvaro de Bazán, con 50 galeras; batalla, en que asistían con sus personas los Generales del Papa y de Venecia, sumando 63; izquierda, á cargo de Soranzo, con 52; socorro, regido por D. Juan de Cardona, con 29. En el orden de marcha navegaba á vanguardia el general de la religión de San Juan, Pedro Giustiniani, con seis galeras y dos galeotas, y al pasar al de combate se incorporaban á las alas, saliendo entonces al frente las galeazas.

**Instrucción dada por D. Juan de Austria en el puerto de Gumenizas, á 9 de Septiembre de 1572, del orden que la armada de la Liga ha de tener en el caminar y pelear.**

VANGUARDIA.

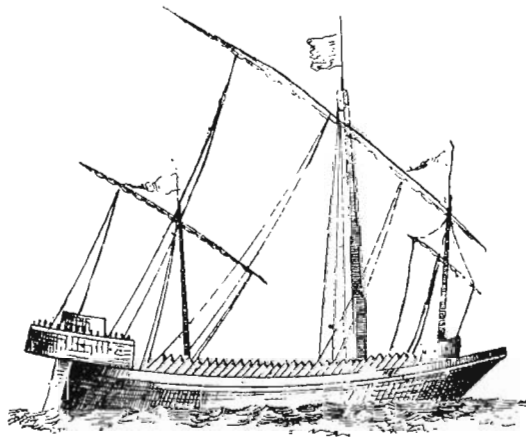
AL MANDO DE PEDRO JUSTINIANO, GENERAL DE LAS GALERAS DE SAN JUAN.

**Galeras.**

**Capitanes.**

- Capitana* de San Juan. ....
- San Pedro*, de idem. ....
- Santiago*, de idem. ....
- Colonna*, de Venecia. .... Juan Malipiero.





Galeaza veneciana en Lepanto,  
según un manuscrito del archivo de Simancas.





**Galeras.**

**Capitanes.**

<i>Santa Catalina</i> , de idem.....	Francesco.
<i>Rocafulla</i> , de España.....	Ortuño.
<i>Galeota</i> .....	Escipión Ursino.
<i>Galeota</i> .....	Francisco de Mesina.

Seis galeras y dos galeotas.

CUERNO DERECHO.

AL MANDO DE D. ÁLVARO DE BAZÁN, MARQUÉS DE SANTA CRUZ.

<i>Capitana</i> de Nápoles.....	D. Alonso de Bazán.
<i>Capitana</i> de idem.....	Pedro de Urbina.
<i>Renegada</i> , de idem.....	Juan de Rivadeneyra.
<i>Tirana</i> , de idem.....	Juan Pérez de Morillo.
<i>Bazana</i> , de idem.....	Simón Goro.
<i>Cristo</i> , de Venecia.....	Juan de Simancas.
<i>Marquesa</i> , de Nápoles.....	Francisco de Molina.
<i>Águila</i> , de Venecia.....	Francisco Hernández de Perea.
<i>Constanza</i> , de Nápoles.....	Nicolo Donado.
<i>San José</i> , de Venecia.....	Pandolfo Strozi.
<i>Santa Maria</i> , del Papa.....	Nadal Veniero.
<i>León</i> , de Venecia.....	Hércules Balotta.
<i>Pisana</i> , del Papa.....	Andrea Soriano.
<i>Monte</i> , de Venecia.....	Nicolo Vidali.
<i>Grulla</i> , de idem.....	Fabio de Mari.
<i>Capitana</i> de Estéfano de Mari.....	Christóforo Lucich Sebenzo.
<i>Pez</i> , de Venecia.....	Carlo Contarini.
<i>Nuestra Señora</i> , de idem.....	Luis Gamba.
<i>Patrona</i> de Lomelín.....	Marino Seguri.
<i>Mujer</i> , de Venecia.....	Antonio Palavisino.
<i>Lomelina</i> .....	Francisco Comaro.
<i>Cristo</i> , de Venecia.....	Silvestre Marqueto.
<i>Vigilanza</i> , de Sicilia.....	Quirini.
<i>Capitana</i> de Venecia.....	Felipe Pasqualigo.
<i>Oso</i> , de idem.....	Pedro de Juan.
<i>Cometa</i> , de Sicilia.....	Antonio Bono.
<i>Corazón</i> , de Venecia.....	Hieronimo de Mesa.
<i>Porfiada</i> , de Sicilia.....	Francisco Dondole.
<i>Fortuna</i> , de Venecia.....	Diego López de Baños.
<i>Higuera</i> , de España.....	Andrea Bragadin.
<i>Cristo Resucitado</i> , de Venecia.....	Luis Baloz.
<i>Magdalena</i> , de idem.....	Juan de Loaysa.
<i>Princesa</i> , de Nápoles.....	Francisco Zancarol.
<i>Cristo Resucitado</i> , de Venecia.....	Rodrigo de Cuastegui.
<i>Florida</i> , de Nápoles.....	Dario de Cefalonia.
<i>Mujer</i> , de Venecia.....	Pero Ortiz.
<i>Mendoza</i> , de España.....	Dominico Polani.
<i>Cuernos de Ciervo</i> , de Venecia.....	Jorge Galloto.
<i>Fortuna</i> , de idem.....	Lorenzo Rozo.
<i>Patrona</i> de Grimaldo.....	Juan Malipiero.
<i>Colonna</i> , de Venecia.....	Francesco.
<i>Santa Catalina</i> , de idem.....	Juan Ruiz Esquiri.
<i>Victoria</i> , de Nápoles.....	Leonardo Mucenigo.
<i>Montaña</i> , de Venecia.....	Sancho Ruiz.
<i>San Juan</i> , de Nápoles.....	Ortuño.
<i>Rocafulla</i> , de España.....	Martín de Echaide.
<i>Capitana</i> de Juan Vázquez Coronado.....	

50 galeras <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Los nombres no suman más que 47.



BATALLA.

D. JUAN DE AUSTRIA.

Galeras.

Capitanes.

<i>La Real</i> .....	
<i>Patrona Real</i> á popa.....	Diego de Mendoza.

CUERNO DERECHO DE LA REAL.

<i>Capitana</i> de Su Santidad.....	
<i>Capitana</i> de la religión de San Juan.....	
<i>Capitana</i> de Nicolò Doria.....	Antonio Doria.
<i>Capitana</i> de David Imperial.....	Conde de Landriano.
<i>Patrona</i> de Nápoles.....	Francisco de Benavides.
<i>Reina</i> , de Venecia.....	Juan Barbarigo.
<i>Capitana</i> de.....	D. Bernardino de Velasco.
<i>Elbigina</i> , del Papa.....	Fabio Galera:i.
<i>Patrona</i> de idem.....	Alfonso Apiano de Aragón.
<i>Griega</i> , de España.....	Castillo.
<i>Mundo</i> , de Venecia.....	Francisco Mengano.
<i>Luna</i> , de España.....	Manuel de Aguilar.
<i>Nuestra Señora</i> , de Venecia.....	Juan Cicogna.
<i>Napolitana</i> , de Nápoles.....	Diego Ortiz.
<i>Mujer</i> , de Venecia.....	Baptista Morelo.
<i>Hidra</i> , de Nápoles.....	Juan de Alvarado.
<i>Cristo</i> , de Venecia.....	Luis Pasqualigo.
<i>San Nicolás</i> , de Nápoles.....	Cristóbal de Munguia
<i>Envidia</i> , de Nápoles.....	Juan de Morales.
<i>León</i> , de Venecia.....	Francisco Bono.
<i>San Jorge</i> , de Nápoles.....	Juan de Vergara.
<i>Santa Catalina</i> , de idem.....	Juan Ruiz de Velasco.
<i>Santa Eufemia</i> , de Venecia.....	Horacio Frisono.
<i>San José</i> , de Nápoles.....	Baltasar de Arana.
Galera del Conde de Condyani.....	
<i>Oso</i> , de Venecia.....	Nicolò Triboli.
<i>Turca</i> , de Nápoles.....	Jacobo Bacaro.
<i>Capitana</i> de Lomelin.....	Príncipe de Parma.

CUERNO SINIESTRO DE LA REAL.

<i>Capitana</i> de Venecia.....	
<i>Capitana</i> de idem.....	Marco de Molin.
<i>Sicilia</i> , de Sicilia.....	Jaime Losada.
<i>San Nicolás</i> , de Venecia.....	Colone Edrasio.
<i>Cristo</i> , de idem.....	Juan Cen.
<i>Soberana</i> , de España.....	Torres.
<i>Cristo</i> , de Venecia.....	Vandramin:
<i>Cardona</i> , de Sicilia.....	Juan de Orta.
<i>León</i> , de Venecia.....	Nicolò Fradelo.
<i>Luna</i> , de idem.....	Julio Roza.
<i>San Pedro</i> , de Malta.....	
<i>Mujer</i> , de Venecia.....	Matheo Cornari.
<i>Santiago</i> , de Malta.....	
<i>Palma</i> , de Venecia.....	Lorenzo Veinel.
<i>San Bartolomé</i> , de Nápoles.....	Juan de Alzate.
<i>Hércules</i> .....	Reni Creen.
<i>Santa Catalina</i> .....	Pedro Pisani.
<i>Cristo</i> , de Venecia.....	Andrea Cornero.



**Galeras.**

**Capitanes.**

<i>Mujer</i> .....	Felipe Polani.
<i>León</i> , de Venecia.....	Pedro Pisani.
<i>Cruz</i> , de idem.....	Nicolo Pasuol.
<i>Mundo</i> , de idem.....	Nicolo Mundini.
<i>San Cristóbal</i> .....	Juan Micael Bricamano.
<i>Mano</i> , de idem.....	Andrea Trono.
<i>Rueda</i> , de idem.....	Stelio Calchopulo.
<i>Gallo</i> , de idem.....	Luis Jorge.
<i>Mundo</i> , de idem.....	Gabriel del Canal.
<i>Serpiente</i> , de idem.....	Luis Bembo.
<i>Ángel</i> , de idem.....	Daniel de Molin.
<i>Capitana</i> de Gil de Andrada.....	Leonardo Zanoguera,
<i>Patrona</i> de Sicilia.....	Paulo Jordán Ursino.

63 galeras. (Incorporadas tres de vanguardia.)

**CUERNO IZQUIERDO.**

**AL MANDO DEL PROVEEDOR SORANZO.**

<i>Capitana</i> de Soranzo.....	Teodoro Balvi.
<i>San Teodoro</i> , de Venecia.....	Angelo Soriano.
<i>Galana</i> , de idem.....	Jacobo de Lorenzo.
<i>Capitana</i> de Grimaldo.....	Daniel Pasqualigo.
<i>Mujer Armada</i> , de Venecia.....	Bertuci Contarini.
<i>Mongibelo</i> , de idem.....	Francisco Cornero.
<i>Cristo Resucitado</i> , de idem.....	Juan de las Cuevas.
<i>Fama</i> , de Nápoles.....	Juan Bembo.
<i>Verdad</i> , de Venecia.....	Antonio Pleto.
<i>San Juan</i> , del Papa.....	Juan Maconigo.
<i>San Juan</i> , de Venecia.....	Federico de San Jorge.
<i>San Pedro</i> , del Papa.....	Pedro Baduel.
<i>San Pedro</i> , de Venecia.....	Comendador Buchii.
<i>San Pablo</i> , del Papa.....	Mario Ruimacho.
<i>Muchacho</i> , de Venecia.....	Miguel de Quesada.
<i>Brava</i> , de Nápoles.....	Pedro Cane.
<i>Arco</i> , de Venecia.....	Alejandro Contarino.
<i>San Cristóbal</i> , de idem.....	Jorge Calergi.
<i>Cristo Resucitado</i> , de idem.....	Federico Nani.
<i>Patrona</i> de Nicolo Doria.....	Marco Antonio Beniel.
<i>Galera</i> , de Venecia.....	Marco Antonio Pisani.
<i>Nuestra Señora</i> , de idem.....	Nicolo Delio.
<i>Patrona</i> de David Imperial.....	David Bembo.
<i>San Pablo</i> , de Venecia.....	Juan Antonio Canale.
<i>Cruz</i> , de idem.....	Francisco Bono.
<i>Santa Catalina</i> , de Venecia.....	Enrico Guire de Pia.
<i>Victoria</i> , del Papa.....	Ludovico Cicuta.
<i>Cristo Resucitado</i> , de Venecia.....	Vicencio Benedetto.
<i>Galera</i> , de idem.....	Juan Baptista Quirini.
<i>Cristo</i> , de idem.....	Sebastian Priuli.
<i>Cristo Resucitado</i> , de idem.....	Daniel Tron.
<i>Ninfa</i> , de idem.....	Marco Címera.
<i>Espíritu Santo</i> , de idem.....	Theodoro Payale.
<i>Águila</i> , de idem.....	Lucas Chiatuech.
<i>Palma</i> , de idem.....	Antonio Pasqualigo.
<i>Cristo Resucitado</i> , de idem.....	Hierónimo Corne!!.
<i>Fortuna</i> , de idem.....	Antonio Canale.
<i>Caballo Sierpe</i> , de idem.....	



**Galeras.**

**Capitanes**

<i>Mujer</i> , de idem.....	Paulo Nani.
<i>Galera</i> , de idem.....	Marco Antonio Quirini.
<i>Falcón</i> , de idem.....	Nicolo Lipomani
<i>Bandera</i> , de idem.....	Felipe Lione.
<i>Galera</i> , de idem.....	Nicolo Traga Piera.
<i>Angel</i> , de idem.....	Juan de Meco.
<i>Dos Cruces</i> , de idem.....	Jorge Colerge.
<i>Palla</i> , de idem.....	Jorge Sanguinazo.
<i>Guzmana</i> , de Nápoles.....	Francisco de Ojeda.
<i>Gilana</i> , de idem.....	Gabriel de Medina.
<i>Capitana del proveedor Canale</i> .....	
52 galeras.	

**ESCUADRA DEL SOCORRO.**

**AL MANDO DE D. JUAN DE CARDONA.**

<i>Capitana de Sicilia</i> .....	Escipión Vasallo.
<i>San Juan</i> , de idem.....	Juan de Boneta.
<i>San Sebastián</i> , de idem.....	
<i>Catalina</i> , de idem.....	Lope de Figueroa.
<i>San Lorenzo</i> , de idem.....	Pedro de los Ríos.
<i>Ocasión</i> , de España.....	Antonio de Chavarria.
<i>Granada</i> , de idem.....	Pedro Baduer.
<i>San Juan de Venecia</i> .....	Juan de Pantoja.
<i>Ventura</i> , de Nápoles.....	Simón Salomón.
<i>Sol</i> , de Venecia.....	Martín Pirola
<i>Sagitaria</i> , de Nápoles.....	Antonio Meloyani.
<i>Galera</i> , de Venecia.....	Marco Molin.
<i>Cristo Resucitado</i> .....	Diego de Medrano.
<i>Fortuna</i> , de Nápoles.....	Alejandro Vizamán.
<i>Sol</i> , de Venecia.....	Tomás de Aldana.
<i>San Felipe</i> , de Nápoles.....	
<i>Capitana de Comdenadi</i> , de Venecia.....	Pedro del Busto.
<i>Esperanza</i> , de Nápoles.....	Jacobo Antonio Palfruquio.
<i>Paz</i> , del Papa.....	Juan Rubio.
<i>Luna</i> , de Nápoles.....	Pedro Gradenigo.
<i>Armiño</i> , de Venecia.....	Angelo Bifolí.
<i>Serena</i> , del Papa.....	Jacobo Chape.
<i>Fuvia</i> , de Lomelín.....	Marco Antonio Pisant.
<i>San Teodoro</i> , de Venecia.....	Nicolo Vergenzo.
<i>Victoria</i> , de Lomelín.....	Contarini.
<i>Trinidad</i> , de Venecia.....	Alejandro Negrini.
<i>Grifona</i> , del Papa.....	Antonio de Castro.
<i>Diana</i> , de Nápoles.....	
<i>Capitana de Bendineli</i> .....	
29 galeras.	
Ocho galeras á vanguardia.	

*Archivo de Simancas.—Estado.—Leg 1.134. Publicada en extenso en las Tradiciones infundadas, pág. 612.*

Hubo noticia de estar divididos los bajeles enemigos, parte en Modón, parte en Navarino, y se hizo á la mar la imponente flota con propósito de bloquearlos desde la isla Sapienza, que cae entre los dos puertos, recalando errónea-



mente al amanecer; mas no era Uluch-Ali hombre descuidado de los que se dejan sorprender teniendo tan cerca al adversario: reconcentró á tiempo todas sus galeras en el primero, defendido en la boca por baterías y en el interior por el castillo de San Nicolás, sin considerarse encerrado. Cuando por cualquiera de los movimientos de los católicos se extendía ó desordenaba su formación; cuando avanzaban en reto galeras sueltas, como lo hicieron con sus capitanas Colonna y Qui-rino, sacaba al punto la flota ó parte de ella, maniobrando y escaramuzando.

Una de las veces se formalizó el cañoneo por haberse apartado Soranzo del cuerpo de batalla á distancia en que pensó el turco cortarle algunos buques atrasados, lo que sucediera sin la prontitud con que D. Alvaro de Bazán cubrió el flanco cayendo sobre los contrarios de modo que, por no ser á su vez separados de tierra, forzaron la boga retirándose <sup>1</sup>.

Desde aquel momento se entendió no ser cosa fácil obligar á batalla á los otomanos, y que sería preciso discurrir otra empresa en que no se perdiera el tiempo. Don Juan juzgaba la mejor forzar el puerto, acallando las baterías de la boca con otras flotantes formadas sobre galeras, como las que años atrás empleó D. García de Toledo en el sitio de Medhia. A las objeciones de los colegas respondía que, habiendo sufrido en Lepanto más de 6.000 cañonazos con poco daño, no eran mucho de temer los que les tiraran los fuertes en el tiempo que tardaran en mezclarse, yendo á boga arrancada.

Realmente, sólo con las galeazas, que montaban 320 piezas, se hubiera podido intentar la acción con probabilidades de buen suceso, sobre todo en los primeros días en que, atemorizados los turcos, teniendo la playa á la mano, hubieran quizá abandonado las galeras con poca resistencia; mas la oposición de naves y galeras á baterías de tierra pareció á los Generales del Papa y Venecia temeridad sin ejemplo,

<sup>1</sup> El MS. de la Academia de la Historia, publicado en su *Boletín*, t. XII, refiere éste y otros incidentes, á que no descienden las narraciones generales.



que no se sentían capaces de dar, cargando con responsabilidad tan grande; resistieron, por consiguiente, á las instancias del Generalísimo, dando tiempo á que Uluch formara baterías nuevas con los cañones de las galeras <sup>1</sup>.

Llenando su aguada los cristianos en el puerto inmediato de Navarino, ya que desembarcaran soldados á proteger la faena, hicieron reconocimiento de la ciudad y fortificación de harto pequeña importancia ante el considerable armamento; sin embargo, por complacer al General de venecianos, encargóse al Duque de Parma que la expugnara con 8.000 hombres y 12 piezas de batir, haciéndolo el 2 de Octubre; mas al tercero día cambiaron los jefes de opinión comprendiendo que gastarían más tiempo de lo que la posición valía.

Al cumplirse el aniversario glorioso de Lepanto, el 7, se tuvo un instante esperanza de celebrarlo con segundo triun-

<sup>1</sup> Entiéndase que esta versión es de fuentes españolas; las italianas en general, y las venecianas especialmente, cuentan las ocurrencias de distinto modo. En ésta, por ejemplo, escribió Paruta y ahora reproduce el Sr. Manfroni, opinó Foscarini que se podía arriesgar la entrada de Modon, ofreciéndose á marchar en cabeza con su galera para abrir camino á las demás. Don Juan rechazó la propuesta por ser formidables las baterías, y ordenó la retirada hacia Navarino.—Obra citada, página 116. Traduciré aún el parecer de sir W. Stirling, por estar conforme con nuestros papeles:

«Desde el primer reconocimiento de Modón se separó D. Juan de las opiniones que prevalecían en su consejo respecto á la manera de atacar á aquella fuerte posición. Varios de sus miembros creían locura el intento de acometer al lugar en que el arte había aumentado la fuerza natural estando la estación tan adelantada. Otros proponían ideas que le parecieron inaceptables. Su plan era forzar la entrada del puerto con las galeras, exponiendo que lo peor que podría suceder era que echaran á fondo tres ó cuatro de ellas, tras lo cual apagarían los fuegos de las baterías y tendrían presa fácil. Los autores de otros proyectos no prestaron oídos al del Generalísimo. Foscarini propuso también un medio de forzar la entrada, ofreciéndose á marchar en cabeza; pero ni D. Juan se conformó con él, ni con el de D. Juan se conformó Foscarini, y la mayoría se inclinó del lado de los que no querían emprender nada. Los informes que tenemos no son suficientes para formar juicio exacto del conflicto que hubo de producir la diversidad de pareceres: es de suponer que D. Juan respondería á las objeciones hechas á su proyecto que tres ó cuatro galeras echadas á pique en un canal estrecho podían obstruir el paso á las otras; pero es evidente que el arranque y confianza de los turcos habían bajado mucho después de Lepanto, y es presumible que un ataque atrevido y hábilmente enderezado les hubiera inclinado más bien á la fuga que á la resistencia.» (*Don John of Austria*, t. 1, pág. 498.)





fo, consiguiendo el combate. Fuera que á la vista de Modón se presentara casualmente, como algunos dicen, una nave española que desde Corfú venía á la armada; fuera echadiza por añagaza, cual otros quieren, salió de Modón á interceptarla una banda de galeras turcas, y contra éstas acudieran al punto otras tantas cristianas. Maniobrando en contraposición se trabó escaramuza que atrajo á la completa fuerza de ambos lados. De haber logrado Soranzo interponerse con la tierra, como lo intentó, era la batalla necesaria. Uluch, siempre alerta, prefirió que sus cuarenta galeras avanzadas corrieran la suerte, cobrando con las demás el acceso del puerto, y lo consiguieron las otras huyendo ligeras de la persecución. Una sola, gran bajel de fanal gobernado por un nieto de Barbarroja, revolvió la proa hacia las cazadoras; y yendo la del Marqués de Santa Cruz á su cabeza, con ella embistió.

Cual en los tiempos caballerosos de la Edad Media, en que dos campeones lidiaban al frente de las huestes por renombre mejor, suspendida la boga de una parte y otra, presenciaron inmóviles el espectáculo de aquel combate singular, con igual aliento, al parecer, comenzado. La galera turca llevaba 220 remeros; soldados, 250, los 100 genizaros: cifras que muestran era de las mayores y principales, como al exterior los indicaban la insignia de mando, los tendales, banderas y aljubas de tela de oro y seda. La pelea duró poco más de media hora, bordo á bordo, acabando con la muerte del valeroso Bey y de 100 soldados suyos. En la de D. Alvaro de Bazán, nombrada la *Loba*, murieron el sotacómitre y seis marineros ó soldados, ascendiendo á 30 los heridos, entre ellos, muy grave, D. Luis Enriquez, hijo del Marqués de Alcañices <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Don C. Rosell presume que la galera turca fué alcanzada incidentalmente por la del Marqués; no así el MS. de la Academia de la Historia, y conforme con él, como eco de la voz pública, dice el romance escrito por Pedro de Padilla:

«Al turco piden los suyos,  
Viendo que el Marqués le alcanza,  
Que huya hacia Modón,  
Porque con esto se salva:



La rendición y presa de una galera constituyó el efecto de la armada de la Liga en esta campaña, donde lucieron las dotes de Uluch-Alí deteniéndola é incapacitándola con fuerzas inferiores <sup>1</sup>, no ciertamente por culpa del Generalísimo. Éste, al ver que los aliados rechazaban todavía la única empresa que él creía de efecto, la de combatir forzosamente á las galeras turcas dentro del puerto de Modón, decidiendo brevemente la contienda, consideró inútil la permanencia en el archipiélago tan adelantado el tiempo, y propuso la suspensión de operaciones <sup>2</sup>. Navegaron en consecuencia hacia el Norte con malos tiempos, recogiendo en Gumeniza 13 galeras en que el Duque de Sesa y Juan Andrea Doria, á deshora, iban á reforzar la escuadra española.

Mas el Capitán responde,  
Con una bravura extraña,  
Que su galera no huye  
Porque está mal enseñada,  
Y ques mucha pesadumbre  
Mudar costumbre y usanza:  
Que bien se puede perder  
Porquel perderse no es nada;  
Mas que no piensa huir  
De una galera cristiana,  
Pues quien muere peleando  
Muere con gloriosa fama.»

Mahamete Bey le nombran el manuscrito y el romance; Mahamute Vehi don Álvaro de Bazán: según el P. Serviá era *sanyae*, esto es, gobernador de provincia, joven de veintidós años. Al pasar el Marqués por la popa de la Real remolcando esta galera, fué muy honrado, y por acuerdo de los tres Generales se le regaló la presa, con más el capitán de los genzaros por joya. El Rey le felicitó en carta de 3 de Noviembre. *Colección Navarrete*, t. XL.

<sup>1</sup> Hubo de intentarse el soborno de Uluch-Alí, como años antes el de Barbarroja. En carta cifrada del Rey á D. Juan de Austria, fecha á 20 de Febrero de 1572, se lee:

«He visto la copia de la instruccion que distes á Paulo de Arcuri de lo que habia de tratar con Aluchali; y aunque me parece muy bien que se procuren de hacer todas las diligencias que se pudieren para atraer al dicho Aluchali a lo que se desea, todavia conviene ir en esto con advertimiento, y que procureis primero entender como está el dicho Aluchali en gracia del Turco, y la parte que en las cosas de Argel tiene, porque así en lo de aquella plaza como en otra qualquier cosa no se siga de acometerle antes daño que provecho, como podria bien ser si él estoviese muy favorecido del Turco.» *Colección Sans de Barutell, Simancas*, artículo 3.º, núm. 243.

<sup>2</sup> Cartas de Gil de Andrada y de D. Juan de Austria dando cuenta al Rey de las operaciones de la Armada. *Dirección de Hidrografía, Colección Sans de Barutell, Simancas*, art. 4.º, números 368 á 384. En el poema atribuido al alférez Pedro de



Sobre la isla Paxo naufragó una de las pontificias, y allí se separaron, yendo las venecianas á invernar en Corfú, y á Mesina las que D. Juan guiaba.

Ni el Papa ni el Rey católico trataron de profundizar mucho las causas de la esterilidad de la jornada, atribuyéndola al retraso con que había principiado, y este particular quisieron corregir adelantando durante la invernada los preparativos para la tercera expedición que había de ir á Levante, llevando no menos de 300 galeras y 60.000 hombres. Don Juan de Cardona, Juan Andrea Doria y D. Alvaro de Bazán recibieron orden de aumentar con 35 buques nuevos sus escuadras <sup>1</sup>, haciéndose con rapidez el armamento á fin de cumplir con exactitud la estipulación ratificada en Roma el 27 de Febrero de 1573, determinando que á fin de Marzo, ó á lo más largo por Abril, estaría todo á punto.

Suscribieron los venecianos la nueva obligación, pensando les valiera en las negociaciones secretas que al mismo tiempo seguían con los turcos, interviniendo agentes franceses officiosos, y al fin, sacrificadas á la paz las conveniencias juntamente con las nociones rudimentarias de la buena fe, aceptaron humillante tratado como si vencidos hubieran sido en Lepanto. No solamente reconocían las conquistas del Sultán en Chipre, en Esclavonia y Albania: se obligaban ade-

Aguilar, en que también se describen las maniobras de la flota, se ve que los soldados estaban al tanto de las deliberaciones de los jefes y hacían justicia á su General, diciendo:

«Aquel de Santa Cruz Marqués osado  
Con orden de Su Alteza se metía  
A embestir á Modón determinado,  
Y toda nuestra armada ya seguía,  
Y encima del monte han disparado,  
Mostrando allí tener artillería.  
La orden al Marqués le fué llegada  
Que se torne á juntar con el armada.  
»Algunos del Consejo causa fueron  
Que don Juan el armada no embestiese;  
Tantas cosas delante le pusieron  
Que mire muy bien, y también viese  
Los tiros que del monte despidieron,  
Que no era razón acometiese  
Debajo de los muros de la tierra  
Y del artillería de la sierra.»

<sup>1</sup> Colección Navarrete, t. XL.



más á pagarle como indemnización de guerra, por espacio de tres años, á razón de 100.000 ducados cada uno.

La nueva sorprendió poco en España, donde el concepto de la República no andaba por las nubes <sup>1</sup>; á los marinos sí mortificó, esperanzados como estaban de resarcirse de disgustos; á D. Juan de Austria «*dió pena por ver la mala forma de proceder de aquellos hombres*» <sup>2</sup>. Inmediatamente abatió en la Real las insignias de la Liga, arbolando el estandarte de España, ocupándose ya solamente en meditar el plan que convendría seguir una vez rotos los compromisos.

Oigamos á los venecianos defender la ruptura <sup>3</sup>. Desde que D. Juan llegó á Corfú, empezaron á sospechar que iba á cubrir apariencias y á consumir artificiosamente el tiempo buscando excusas é impidiendo cualquiera ocasión de batalla, y al llegar á Modón ninguna duda les quedaba. La obstinación del General, el poco caso que hacía de las opiniones y consejos de los coligados, hicieron perder la espléndida oportunidad de sorprender á la armada turca dividida y sin preparación, dando motivo á los de Venecia para maldecir al rey Felipe y á sus ministros. Si en vez de Foscarini mandara entonces Veniero las galeras, hiciera «una de las suyas» marchando sólo á batir al enemigo.....

Había llegado la armada turca á tal extremidad, que Uluch-Alí estaba á punto de desembarcar la gente é incendiarla, no osando aventurar la batalla ni permanecer en el puerto de Modón. Con solos diez días que se perseverara en el asedio se hubiera, pues, destruído la flota con poquisinia pérdida de los cristianos, quizá sin daño ninguno.....

Algo, sin embargo, llegaron á modificar el juicio relativamente á la persona de D. Juan <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Apellidábala el vulgo despectivamente *la manceba del Turco*. El que merecía á Sir W. Stirling está expresado con esta frase: «It is certain that Venice with one hand signed a treaty of peace with the Turk and with the other an engagement to prosecute the war against him.» (*Don John of Austria*, t. 1, pág. 510.)

<sup>2</sup> Carta dirigida á D. Juan de Zúñiga, embajador en Roma, el 9 de Abril de 1571; Biblioteca Nacional, G. 45, fol. 370.

<sup>3</sup> Manfroni, obra citada.

<sup>4</sup> «Don Giovanni in quei giorni (en los últimos) s'affaticava a dimostrare l'ar-



Sentado queda cómo desde el año 1570, antes de la estipulación de Roma, proyectaba el rey D. Felipe la empresa de Argel. En los siguientes no dejó de pensar en ella, encomendando á los Consejos de Estado y Guerra, y á las personas de la confianza, el estudio de las cuestiones referentes á Berbería, por no apreciarlas conformes los más experimentados en aquellas guerras. Algunos juzgaban de necesidad volver á escalonar los presidios de la costa, ocupando á Bujía, á Biserta y á Porto-Farina, y mejorando el de Melilla con obras en la laguna que la convirtieran en puerto seguro. Otros opinaban por la destrucción y abandono de todos esos puntos de sostenimiento difícil y costoso, creyendo que una armada permanente los sustituiría con mucha ventaja. Los había, dentro de los límites extremos, que apoyaban la conservación ó la conquista de ciertas plazas con preferencia á la totalidad.

Reunidos estos datos en la corte, comprendidos los pareceres de entidades de la talla del duque de Alba y D. García de Toledo, ordenó el Rey á su hermano que independientemente oyerá á su Consejo de Guerra y á los Virreyes de Nápoles y de Sicilia, formalidad que sirvió para añadir dificultades á la resolución. Votos hubo sosteniendo que, aun separados de la Liga los venecianos, tenía el Rey católico fuerzas suficientes todavía para combatir en Levante en pro de los pueblos cristianos; pero eran los menos: la mayoría se inclinaba á la política esencialmente española, decidiéndose por cualquiera acometida en Berbería, y con preferencia á la de Túnez, por más sencilla.

Don Alvaro de Bazán, razonador, sesudo, singular generalmente en los Consejos, según anteriormente se ha visto, sostuvo el peso de la discusión, pronunciándose por la jornada

dentissimo suo desiderio di acquistarsi gloria, ed accusaba la fortuna che gli aveva tolta l'occasione di combattere a vantaggio della fede e per assicurare i domini di Venezia; tanto che tutti prestaron fede alle sue parole e si persuasero che non da malanimo, ma da un complesso di dolorose circostanze e dalla negligenza dei ministri fosse derivata la rovina dell' impresa di Levante.» Manfroni, obra citada, pág. 128.



de Argel, en el concepto de que, una vez tomada esta plaza, caerían sin obstáculo, como por corolario, las de Túnez y Trípoli; se quitaría la causa de aparición de las armadas turcas en el Mediterráneo occidental, y acabaría de una vez el corso, tan dañoso al comercio y á la tranquilidad de las poblaciones marítimas. Con dialéctica sobria expuso las causas de mal resultado en las expediciones de Diego de Vera, don Hugo de Moncada y el Emperador, demostrando que ni las condiciones de la costa se oponían al acceso de la armada siempre que se adoptaran las prevenciones del arte náutico contra la contingencia de temporales, ni la fortificación aumentada por Amat, virrey sucesor de Uluch-Alí, detendrían el empuje de la infantería española.

Parecieron los argumentos del Marqués tan sólidos, que el Consejo estimó se debían poner en conocimiento del Rey, esperando su decisión soberana, si bien el mayor número pensaba no haber tiempo ni recursos suficientes para acometer lo de Argel en el año corriente, al paso que sí lo eran empezando por Túnez. A esta opinión defirió el Monarca, por ver que D. Juan la patrocinaba como corrección á Uluch-Alí en su reino, si otros pensamientos de que las historias se ocupan no influían su ánimo.

Aun así, llegando á la ejecución, se ofrecían dudas. Ocupada la ciudad de Túnez, ¿se destruirían sus fortificaciones ó se dejaba guarnición en ellas? ¿Qué se hacía de la Goleta? ¿Qué de Biserta y Porto-Farina? Tan discordes andaban en esto las opiniones como en lo demás, y hubo de reservarse á D. Juan de Austria la determinación sobre el terreno oyendo á sus Consejeros.

El Príncipe dejó en Sicilia á Juan Andrea Doria con 48 galeras para intervenir, si necesario fuese, en las contiendas de los partidos políticos de Génova, enconados, y marchó el 1.º de Octubre de 1573 con la armada á la isla próxima de Fabiniana, donde arrojó la muestra conjunto de 104 galeras, 44 naos gruesas, 60 menores y 20.000 infantes, conjunto digno de mejor empleo. En Túnez no tuvieron buques ni soldados que disparar un tiro; abrió las puertas la ciudad; las



franqueó igualmente Biserta, matando los moros á los turcos y haciendo entrega de una galera corsaria con 220 cautivos cristianos.

Don Juan informó al Rey de lo ocurrido desde la Alcazaba de Túnez, á 11 de Octubre, y acababa escribiendo: «que por ser lo ganado de harta mayor importancia que sin verse puede figurarse..... entró en el lugar con las personas que le pareció era bien le acompañasen, y luego fué á reconocer el sitio que podía haber para hacer alguna fortificación que se diese la mano con la Goleta.....»

En efecto, á fin de precaver á la ciudad de nueva invasión turca ó berberisca por la parte de tierra, se trazó desde luego la planta de un fuerte diseñado por el ingeniero Jacome Paleazzo, más conocido por *il Fratrinio*, y Gabriel ó Gabrio Cervellón <sup>1</sup>, nombrado Gobernador, tuvo encargo de construirlo con la guarnición dejada á sus órdenes.

Por caudillo de los moros, con título de Infante, dejó don Juan á Muley Mahomet (Mohammad), hermano del usurpador Hamida; por gobernador del fuerte de la Goleta á don Pedro Portocarrero, y por alcaide del de la isla del Estaño ó Estanque, á D. Juan de Zanoguera. Las cosas así dispuestas, regresó el Príncipe á Sicilia y á Nápoles á fines de Octubre, siendo recibido con fiestas, felicitado, y enaltecido por el Pontífice con dedicatoria de la Rosa de Oro <sup>2</sup>.

Se ha supuesto, afirmándolo poco há un historiador particular <sup>3</sup>, que no cumplió D. Juan de Austria las instrucciones

<sup>1</sup> Gabrio Cervellone, caballero milanés, gran prior de Hungría en la Orden de San Juan, Capitán general de la artillería de la armada en Lepanto. El veneciano Leonardo Donato nombra al ingeniero *il Fratrina*, dando cuenta del proyecto de fortificación de Cádiz.

<sup>2</sup> En memoria de tan fácil triunfo se grabó medalla; y aunque como hecho de armas no hubiera parangón entre Lepanto y Túnez, se usó del mismo anverso que en la primera; en el otro lado se representó á Neptuno, que, llevando en el tridente las armas reales, hunde en la mar algunos turcos, mientras otros huyen hacia la izquierda. A la derecha se descubre la armada y la ciudad. Leyenda VENI ET VICI. Autor, Juan V. Milo. El P. Serviá, *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, copió el Breve de concesión de la Rosa de Oro é hizo descripción de la ceremonia de entrega en Nápoles.

<sup>3</sup> Don Evaristo San Miguel, *Historia de Felipe II*.



del Rey, terminantes en punto á derribar las fortificaciones de Túnez y de la Goleta, por los gastos que ocasionaba la conservación de puntos tan distantes. Tal aseveración fundada sobre hablillas del vulgo, y respecto á las de Túnez en reticencia maligna de Cabrera de Córdoba, acredita absoluto desconocimiento de los papeles oficiales. Consérvanse las consultas de los Consejos, los pareceres de los personajes antes citados, las instrucciones á que se alude y prueban la arbitrariedad de la censura, á lo cual bastara la carta escrita por D. Felipe en 18 de Noviembre, en que, aprobando lo hecho y dando gracias por ello á su hermano, escribía textualmente «que, vista la resolución que allá se ha tomado en orden á hacer el fuerte, que se ponga en la mejor defensa con el menor costo posible» <sup>1</sup>.

Los sucesos vinieron á mostrar, corriendo el tiempo, no haber acertado D. Juan ni los que le aconsejaban, sin que, por carecer del don adivinatorio, haya de entenderse que se excedió en las atribuciones, ni menos que desobedeciera órdenes recibidas.

El punto merecía alguna detención, dado que no es perdida nunca la que tiene por objeto rectificar errores propalados.

<sup>1</sup> *Dirección de Hidrografía, Colección Sans de Barutell, Simancas, art. 3.º, núm. 321.* Juntas con esta carta real se hallan las consultas, pareceres y diligencias relativas á la jornada de Túnez, debatidas desde el año 1572, entre ellas carta del mismo Rey opinando *no convenir la ruina de Túnez* (art. 3.º, núm. 247). Algunos documentos más en este sentido se han publicado en la *Correspondencia entre D. García de Toledo y don Juan de Austria. Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. III, página 136, y por apéndice de la Memoria de D. Juan Galindo y de Vera, pág. 391 y siguientes. El dictamen pedido á D. Luis de Requesens, Comendador mayor de Castilla, entre otras, decía: «En fin, me resuelvo en que de una manera ó de otra, me parece, si Túnez se ganase, se debe de sostener ó dejar de manera que no sea necesario tornar otra vez á ganarla.» Por último, las instrucciones reales á D. Juan consignaban: «Bien lleváis entendido cuántas veces y cuán largamente se ha tratado y platicado sobre lo de los puertos de Berbería, y lo que se entiende por todos que conviene hacerse.....; una cosa se ha advertido acá que no parece de mucha consideración é importancia, y es que, cuando se entienda que no puede bajar la armada del turco, ó después de su vuelta, si bajase, convendrá, dando el tiempo lugar á ello....., ir á desmantelar á Túnez y asolar y atalar la campaña, y que podría ser que con esto el tiempo aconsejase que no fuese menester hacer tan de propósito fuertes en Berbería, ó lo que será necesario y bastará para la seguridad de aquéllo. *Pero esto es de advertir que se ha de hacer según como se entendiéese que está lo de Túnez.....*»





Desde principios del año 1574 tuvo el Príncipe avisos de armamento en Constantinopla con seguridades de destinarse á la Goleta; y como se encontrara sin dinero, desarmadas las galeras, invernando por escuadras en España é Italia, escribió al Rey con alarma, preveyendo se iba á perder la reputación alcanzada, y sería Su Majestad mal servido, porque ni en Nápoles ni en Sicilia se atendían sus indicaciones, excusándose los respectivos Virreyes con la carencia de recursos <sup>1</sup>.

El cardenal Granvela se había colocado, al parecer, en actitud que lastimaba al Príncipe, á juzgar por la resolución que tomó de venir á besar las manos del Rey y decirle cosas no fiables á la pluma; se hallaba ya en Gaeta de camino cuando recibió orden apretada de dejarlo y dirigirse á Vigebano, en Lombardía, para entender en las desavenencias de Génova y á los manejos de agentes franceses por aquel lado. Lo hizo sin desatender lo que importaba al aderezo de las galeras, pero sin que por su ausencia fueran más á prisa los acopios y alistamientos, constantemente pospuestos con la declaración de falta de moneda, aunque llegaron (algo tarde) prevenciones directas de D. Felipe de juntar hasta 100 bajeles en Mesina y pedir la concurrencia de los de Florencia y Malta. Sabíase ya que el turco aparejaba con flota muy grande.

Salieron entonces á toda priesa D. Bernardino de Velasco con veinte galeras, y D. Alonso de Bazán con ocho, llevando respectivamente á Túnez y á Malta soldados y municiones; tratóse de apurar el tiempo perdido aderezando la escuadra del Marqués de Santa Cruz: las noticias traídas de Levante por Juan de Orta, que á buscarlas fué con tres fragatas, eran graves.

Comprobándolas, apareció ante la Goleta, el 13 de Julio de 1574, la armada de Uluch-Alí, compuesta de 330 velas, á las que vinieron á unirse luego las de Argel, trayendo unas y otras 70.000 infantes al mando de Sinám Bajá, yerno del Gran Señor, al que acudieron los moros y alárabes de la tie-

<sup>1</sup> Carta fecha á 2 de Marzo, *Colección Sans de Barutell*, art. 4.º, números 417 á 422.



rra con sus contingentes, elevando el ejército por encima de 100.000 hombres <sup>1</sup>.

En la Goleta, contados los refuerzos que llevó D. Bernardino de Velasco más 300 hombres recogidos de Biserta por D. Juan de Cardona, con la escuadra de Sicilia, ascendía la guarnición á 2.000 soldados españoles é italianos. Gabrio Cerbellón tenía 4.000 en Túnez, con los que en ocho meses había hecho trabajo de cuatro años en el fuerte, sin embargo, por la mala voluntad con que los virreyes de Nápoles y de Sicilia veían lo que para sus cargos era carga, dejando de enviar los materiales que el país no tenía, las obras distaban mucho aún de la perfección requerida para la defensa. Mejor que fuerte parecía el de Túnez *corral de vacas*, al decir de los soldados en su lenguaje pintoresco. Por fin, la torre de la isla del Estaño guarnecían 300 hombres, los más de la mar, encargados de las chatas y esquifes con que comunicaban los dos fuertes por el Estaño mismo.

<sup>1</sup> Haciendo relación de los sucesos D. Juan de Zanoguera, gobernador del fuerte de la isla del Estaño y hombre de mar, á D. Juan de Austria, escribía: «Lo que me pareció había en la armada eran 280 galeras, 15 galeotas gruesas, 15 galeazas y mahonas, 15 naves, cuatro caramuzales. Aunque ellos decían 300 galeras, había, entre otras, veinte galeras que no se podían mejorar, las de los dos bajaes de á 30 bancos, y armadas á seis por banco con escogida chusma; las demás de los beyes y rey de Argel y hombres principales, á cinco y á cuatro por banco; otras cuatro galeras reforzadas buenas, y las demás sin orden de chusma, porque había poca al parecer, y yo ví 150 galeras que no tenían más de dos hombres por banco de las galeras; los buques muy buenos y dos pedreros á proa y un cañón de crujía y otros pertrechos bien en orden de gente. Ninguna galera tenía menos de dos turcos por ballestera; las de los bajaes y principales, muy cargadas de turcos. Las galeazas no son tan grandes como las venecianas, y ninguna trae cañones, sino bien artilladas de artillería menuda. Medias culebrinas había cuatro, que traían dos cada una; las demás, sacres y medios sacres y pedreros y esmeriles gruesos, y á las bandas de algunas tres pedreros, y debajo las postizas, que por todo serían 20 piezas. Cada una bogaban 20 remos por banda, y armadas á 15 por banco; todas naves muy ligeras, traían muy pocos turcos, que no había poco más de 200 en cada una. Las naves que había, la mayor era de 6.000 salmas, no con mucha artillería, sino con muy poca, que toda iba en las galeras. Procuré saber qué turcos habían traído á la jornada, y me dijeron que 7.000 genizaros, y entre spais y turcos serían 60.000: los 40.000 escopeteros y 20.000 arqueros.»

Frey Francisco Jordán, Caballero de Malta, cautivo que logró evadirse de la galera en que bogaba, agregó que traían 120 turcos por galera, 300 por nave y 250 en cada mahona.

*Colección Sans de Barutell, Simancas, art. 3.º*



Pintura en el palacio del Viso.





Al recibir D. Juan de Austria la nueva, sin esperar órdenes del Rey, embarcó en su Capitana con rumbo á Nápoles, escribiendo desde luego á Gabrio Cervellón y á Portocarrero que con esfuerzo procuraran la conservación de los dos fuertes, teniendo entendido «que nunca turcos tomaron plaza que se les defendiese, porque, aunque son grandes hombres de batir y zapar, son muy ruines de llegar á las manos y entrar», pero en todo caso, viéndose en apuros, se reconcentrara toda la gente en la Goleta, cuya sustentación había de ser el fin principal, y podía conseguirse en el tiempo que quedaba á la armada enemiga para estar en nuestros mares. Las cartas llevó Juan de Orta pasando de noche entre la armada enemiga con una fragata, lo mismo que para traer las respuestas.

En Palermo fué reuniendo el Príncipe hasta 70 galeras, gracias al desprendimiento de personas que, como D. Alvaro de Bazán, dieron su hacienda y hasta sus joyas para sufragar los gastos urgentes. Pensaba hacer alguna demostración naval y distraer, cuando menos, parte de la flota de Uluch, con objeto de introducir socorro con la escuadra de Gil de Andrada. No le favorecieron los tiempos ni las circunstancias, pues, siendo Portocarrero *poco soldado*, dejó avecinar al fuerte á los turcos mucho antes de lo que se esperaba, y lo rindieron en menos de mes y medio de trinchera abierta <sup>1</sup>. La caída del de Túnez era consecuencia natural: las tapias frescas que lo constituían resistieron catorce asaltos después

<sup>1</sup> Se rindió el 25 de Agosto, según Cabrera de Córdoba; el 22, por D. Pascual de Gayangos, si bien el alférez Pedro de Aguilar, cuyos escritos ilustró, señala el 23 en esta forma:

«Gabrio del fuerte de Túnez  
Tres socorros ha enviado;  
Pero cuando llegó el uno.  
El otro está degollado;  
Los defensores ya muertos,  
Los turcos dentro han entrado.  
Deguellan grandes y chicos,  
Todos cuantos han hallado,  
Y así acabó la Goleta,  
Presidio tan estimado,  
Año de mill y quinientos  
Setenta y cuatro contado.  
La vispera del Apóstol  
Que por Dios fué desollado »



de la explosión de las minas; los soldados mantuvieron el honor de las armas, pero sucumbieron el 13 de Septiembre. La oración fúnebre del que narró los sucesos con particularidad <sup>1</sup> es digna de ellos.

«Suelen los que escriben historias, puesto que su intento sea tratar las cosas universalmente, señalar algunas veces algunos notables hechos de personas particulares, y desto se hallan muchos ejemplos, así en los *Comentarios* de César como en otras diversas partes; pero á mí no me ha parecido este orden en aquesta mi relación, porque haciendo mención de alguno me parecería, y con razón, hacer agravio á los demás, pues todos ellos, así soldados como oficiales y capitanes, entendiendo de aquellos que hasta en la miserable desolación de entrambas fuerzas se hallaron, hicieron hechos muy señalados, peleando valerosamente, como las heridas de sus personas lo muestran, así en las que al presente son esclavos como en otros que han habido libertad. Y fué cosa de no creer, mas muy verdadera, ver que en tan apretado sitio, como fué el de estas dos fuerzas, en tan espesos y sanguinos asaltos, en tanta desesperación de socorro, salvo el de Dios, siempre los soldados y capitanes, así españoles como italia-

<sup>1</sup> *Memorias del cautivo en la Goleta de Tínez* (el alférez Pedro de Aguilar), publicadas por la Sociedad de bibliófilos españoles, Madrid, 1875, con notas, ilustraciones y documentos de D. Pascual de Gayangos. En boca del autor que se presume ser de esta obra en prosa y verso, puso Cervantes (*Quijote*, capítulos xxxix al xli) palabras que pudieran ser eco de la opinión militar entonces: «Pero á muchos les pareció, y así me pareció á mí, que fué particular gracia y merced que el cielo hizo á España el permitir que se asolase aquella oficina y capa de maldades, y aquella gomia ó esponja y polilla de la infinidad de dineros que allí sin provecho se gastaban, sin servir de otra cosa que de conservar la memoria de haberla ganado la felicísima del invictísimo Carlos V, como si fuera menester para hacerla eterna que aquellas piedras la sustentaran.»

De la impresión producida en otras esferas ofrece idea la carta de pésame dirigida al Rey por D. Diego de Mendoza, documento notable por varios conceptos, de que hay copia en la Academia de la Historia (*Colección Salazar*, M. 26, fol. 106 vuelto). Dice: «Cuanto á la pérdida de la plaza, ya tengo escrito que fué tenida por de más reputación que provecho, y al que quisiere bajar el ánimo, por ventura le parecerá que se heredó la costa que se hacía en ella, y la obligación de mantenerla cesa..... Fué también pérdida de gente que nace y muere, y como mercancía, se halla por dinero.....» La *Colección Sans de Barutell*, *Simancas*, art. 3.º, contiene las cartas de D. Juan de Austria al Rey, y las órdenes de éste.



nos, pelearon confiadísimamente, y después de ya puestos en poder de sus enemigos, no creo que hubo hombre que con palabras lastimosas ó de ruego procurase salvar su vida, y puédese con verdad decir que los pocos que escaparon con ella fueron más por avaricia de los vencedores que por gana que tuviesen de vivir los vencidos. ¡Tanta fué la constancia que en aquellos valerosos ánimos se halló, si vale decir verdad, después de mejor fortuna!»

Tras la victoria (poco nos importa que la compraran cara) hicieron los turcos lo que tanto habían deliberado los cristianos: abiertas 34 minas, volaron los dos fuertes sin dejar piedra sobre piedra. El renegado calabrés, *el fartax* en origen, ahora gran marino, dió vuelta á Constantinopla con la flota intacta, llevando por trofeo 300 cañones.

